

Educación y Exclusión

una problemática vigente

POR: LIC. JOSE MIGUEL AMAYA

La división tradicional entre países ricos del hemisferio norte desarrollado y naciones pobres del hemisferio sur deja de ser suficiente; el norte y el sur coexisten en cada país latinoamericano. La segmentación sigue agravándose entre los sistemas educativos a nivel regional y dentro de los propios países. Al mismo tiempo, el surgimiento de una sociedad basada en el saber y en la información contrasta tanto con las inequidades de las sociedades latinoamericanas, donde millones de personas viven en situación de pobreza, como con el crecimiento de las nuevas generaciones en sociedades excluyentes afectadas por la globalización.

Sin embargo, una educación renovada y articulada con la sociedad ayuda a encarar esta fragmentación. La importancia de la educación como factor clave del desarrollo humano y como mecanismo de inclusión social y de fortalecimiento demográfico será fundamental para superar el círculo vicioso de la pobreza.

El acceso a una educación cualificada es reconocido como el derecho humano básico de los pobres en las acciones educativas estratégicas, como parte de políticas sociales para enfrentar la pobreza. Además, se reconoce los efectos de "bomba de tiempo pedagógica" que tienen las familias con padres analfabetos o con baja escolaridad.

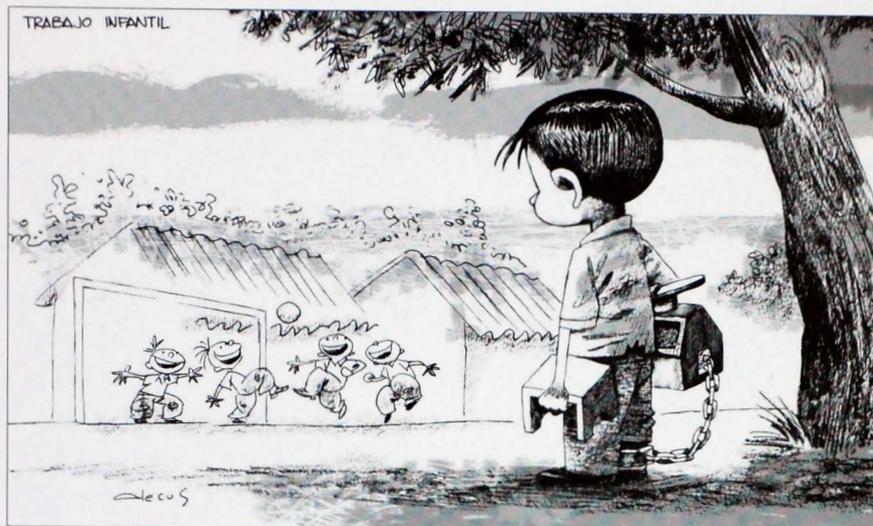
La principal respuesta de las políticas estatales se ha dado a través de los programas compensatorios,



Foto: Thirza Ruballo

Universidad Tecnológica de El Salvador

Educación y exclusión, una problemática vigente



con sus experiencias concretas vinculadas a la educación y el trabajo, a la educación temprana de niños pobres, a la educación básica de la niñez campesina, y a la educación para personas jóvenes y adultas.

Las reformas emprendidas son ricas y heterogéneas, pero la recopilación actualizada de las experiencias nacionales permite destacar tendencias para abordar desafíos del presente y demandas del futuro. La calidad es el centro de atención de estos procesos, para lo cual se han realizado esfuerzos para aumentar la extensión de las jornadas escolares, la transformación curricular, la incorporación de nuevas tecnologías, los desarrollos de la investigación, y la formación inicial y actualización de los docentes.

Frente a estos esfuerzos de cambio educativo, se demanda mejorar sustantivamente las condiciones de vida docente y recomponer una política consensuada de educación permanente para los docentes en la que contribuyan y participen el Estado, los gremios docentes y la sociedad civil. Frente a las críticas y reconocimientos del cambio que se trató de aplicar a lo largo de este siglo XX, y particularmente en la década de los noventa, habría que redefinir el papel y la práctica de la educación en un mundo donde sus agentes se han multiplicado y el futuro se ha vuelto menos predecible.

La educación ha ganado terreno, pero las brechas siguen siendo enormes: la brecha entre la capacidad de realizar

diagnósticos, de detectar necesidades y la capacidad para llevar a la práctica propuestas; y la brecha de la inequidad, que es aún más grave. En el centro de las tareas perentorias está el fortalecimiento de la educación pública, con más compromiso estatal y con una redistribución más equitativa de los recursos.

Frente a la baja calidad, la radical disminución del gasto en educación, la importante expansión de la matrícula, la cada vez más acentuada segmentación, y las reformas educativas en tiempos de globalización tienen que enfrentar los enormes desafíos para el futuro. La historia de la educación es larga, "cada etapa de nuestra historia continúa y enriquece el pasado, haciéndolo presente".

En la década pasada el discurso de la globalización y el dominio de la lógica del mercado han influido en la vigencia de la *retórica del capital humano*. En un escenario hipotético, sin conflictos ideológicos ni utopías significativas, y caracterizado por la lucha de fuerzas y capacidades por el progreso material mediante las competencias en los mercados, se asigna a la escuela "el papel de habilitar a los individuos para que obtengan ingresos compatibles con un nivel de vida 'civilizado', de modo que el resultado agregado de la suma de esas conductas sean economías local e internacionalmente sostenibles". Hay dos elementos que llaman poderosamente la atención de esta nueva retórica: la eliminación de la movilidad social como objetivo y la propuesta de subordinar los procesos educativos a las necesidades económicas.

Implicaciones del actual cambio educativo. Las nuevas políticas educativas tienen relación con un punto de partida inédito para la región: el notable crecimiento de las tasas de escolaridad en todos los niveles del sistema educativo y la no correspondencia entre dicho aumento de oportunidades de acceso a la escolaridad con los deficientes resultados de aprendizaje obtenidos.

Los cambios en la economía mundial y regional a fines de los setenta e inicios de los ochenta generaron exigencias que afectaron a la educación. La gran contradicción que se vivió en muchos países fue la coexistencia del aliento al crecimiento de la matrícula escolar con una decidida política orientada a la reducción de los gastos públicos, incluidos los correspondientes a la educación. El milagro de obtener una educación de calidad con costos menores tampoco se produjo.

Las principales recomendaciones de las reuniones de Ministros de Educación en el marco del Proyecto Principal de Educación, celebrado en Jomtien en 1990, y el posterior Informe de la Comisión Internacional sobre Educación para el siglo XXI, son referencia constante en los actuales procesos de cambio educacional.

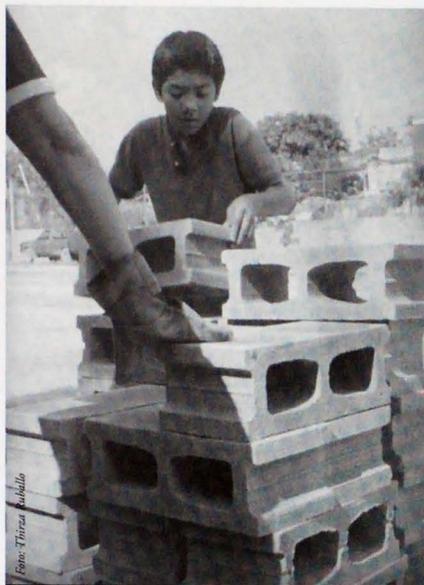
La satisfacción de necesidades de aprendizaje básico demandan de una visión ampliada que vaya más allá de los recursos actuales, de las estructuras institucionales y de los planes de estudio, tomando como base lo mejor de las prácticas en uso y la necesidad de incorporar a todos los niños, jóvenes y adultos, prioritariamente a los de situación precaria, solicitadas por la Declaración Educación para Todos de Jomtien, y las propuestas de la Comisión Delors: construcción de una sociedad educativa asumiendo el concepto de educación durante toda la vida con sus ventajas de flexibilidad, diversidad y accesibilidad en el tiempo y el espacio; basando el accionar educativo presente y futuro en el aprender a ser, a hacer, a conocer y a convivir, como parte importante del actual escenario educativo.

Desde inicios de los noventa las reformas educativas han tenido por objeto acrecentar los recursos destinados a la educación provenientes de fuentes nacionales, uniendo las de carácter público con las privadas y mejorando la calidad de la educación a través de una serie de medidas como componentes de este cambio: transformaciones curriculares, aumento del número de horas escolares, renovación de materiales e incursión de tecnologías modernas como la computación en centros educativos, con énfasis en la formación docente e introducción de mecanismos de evaluación.

Así como los cambios en la gestión de la educación reforzando la descentralización, y tratando de llegar con ella hasta el

propio centro educativo exigiendo mayores atribuciones de responsabilidad por las escuelas a los usuarios y a los docentes a cargo de la educación local, alentando la desconcentración de las decisiones. Todas estas acciones están asociadas a esfuerzos por reducir el gasto del gobierno en educación, disminuyendo la escala burocrática central y trasladando funciones a unidades municipales, departamentales.





permanencia y eficiencia; el analfabetismo; las desigualdades en los propios sistemas educativos; y la situación docente.

Educación en el medio rural

El medio rural ha avanzado mucho menos en lo educativo que las áreas urbanas, salvo escasas excepciones si es que en nuestros entornos las hubiera, las comunidades o movimientos campesinos no tienen muchas posibilidades de presión y de negociación en beneficio propio, además de contar con dificultades para valorar positivamente lo que la educación puede significar para sus vidas.

Sigue siendo un problema complejo y de difícil solución optar por impulsar una educación con características de educación que contribuya a resolver los graves problemas que enfrenta la ruralidad. En términos cualitativos, los sistemas educativos no han logrado diferenciarse de las estrategias políticas de los gobiernos convirtiendo a los magisterios nacionales en brazos ideológicos del estado además de formar el capital humano que se requiere para subsanar los intereses de la empresa y no el que el país necesita para transformarse.

Analfabetismo en jóvenes y adultos expresión de la ausencia de oportunidades. El analfabetismo es la máxima expresión de

vulnerabilidad educativa. El problema del analfabetismo se plantea en términos de desigualdades: la que existe en el acceso al saber está unida a la desigualdad en el acceso al bienestar.

El analfabetismo también está asociado a la ausencia de oportunidades de acceso a la escuela, y su problemática tiene relación con la baja calidad de la enseñanza escolar y con los fenómenos de repitencia y deserción. Las tradicionales concepciones y la insuficiente aplicación de diversos métodos utilizados en la didáctica de la lectoescritura no han posibilitado a muchos estudiantes obtener una lectura y una escritura comprensivas. El fenómeno del analfabetismo "funcional" es uno de los principales resultados de esa situación.

El problema del analfabetismo denominado funcional no sólo se da en países con mayores tasas de analfabetismo absoluto, sino incluso en aquellos que registran altas tasas de escolarización.

A pesar de los avances registrados en el reconocimiento y análisis de estos factores, han sido esporádicas las iniciativas dedicadas a enfrentar el analfabetismo como un problema que demanda múltiples actores y soluciones, y que no está centrado exclusivamente en las personas adultas.

Uno de los principales obstáculos es la clara tendencia observada en núcleos tecnocráticos con poder en administraciones centrales del sector público educativo y en organismos internacionales de financiamiento de minimizar y hasta ignorar el problema del analfabetismo y de la educación con jóvenes y adultos pobres en las prioridades de la acción educativa. Dicha tendencia se advierte incluso en países con importantes bolsones de analfabetismo absoluto.

A menudo cuando se toma decisiones no se asume que mientras mayor sea la proporción de adultos alfabetizados y con buena educación básica, más fácil será expandir la educación primaria y viceversa. De ahí que, en términos puramente económicos, es probablemente menos caro en tiempo y recursos compartir las prioridades entre los programas de educación primaria y de adultos, siempre y cuando atiendan a las mismas familias de la población.

No es casual que la mayor persistencia de madres de familia en programas de alfabetización se deba a que un buen número de ellas desea alfabetizarse y educarse para poder ayudar a sus hijos en las tareas escolares. El joven y el adulto de sectores populares con acceso a una buena educación básica tendrán mayor posibilidad de optar a un puesto de trabajo, de mejorar su calificación como productores, de compartir activamente

Universidad Tecnológica de El Salvador

Educación y exclusión, una problemática vigente

educativos que estimulan sus autoaprendizajes; y el desvanecimiento diario de mayorías que tienen como principal objetivo asegurar la comida diaria sobreviviendo en ambientes familiares y escolares fragmentados y sin recursos ni seguridades sobre lo que hay que hacer.

Lo que más diferencia al núcleo con mayores ingresos de los demás es su perfil educativo. Los pobres están doblemente penalizados: a su condición de pobreza suman sus dificultades para el acceso y la permanencia en los centros educativos y la baja calidad de los servicios recibidos.

La premisa de que la educación es un factor de equidad social no tiene posibilidad de concreción en este momento, con gran desigualdad e inequidad significativamente más alta que en regiones de similar nivel de desarrollo y donde las condiciones materiales de vida de la inmensa mayoría de alumnos son precarias. En los actuales procesos de transformación educativa las estrategias para aproximarse al cumplimiento de tal premisa son absolutamente insuficientes para encarar los altos déficit sociales y educativos acumulados.

La experiencia indica que no puede pensarse en mejores logros educativos sin generar condiciones de una mayor equidad en las sociedades. Todo esfuerzo de las instituciones educativas será reducido en su posible impacto y hasta anulado con alumnos que no han tenido estimulación temprana y que carecen en sus hogares de alimentación y sanidad básica. De allí la urgencia de una inclusión más justa y equitativa de oportunidades, de un crecimiento económico más veloz y de una distribución más amplia de sus beneficios, para poder llegar a constituir parte de un nuevo círculo virtuoso que aliente sociedades con rostro más humano.

En la reconversión de los sistemas educativos, algo que pone en duda que la equidad sea efectivamente objetivo prioritario logrado, es el hecho de que sólo en aquellos planteles privados donde asiste la población escolar con mayores ingresos y en las escuelas públicas con tradición de buena enseñanza o favorecidas por planes y proyectos generados con financiamiento explícito, podrían sus alumnos apropiarse de las propuestas para mejorar la educación.

Estas mayores posibilidades de educabilidad están lejos de ser alcanzadas por los estudiantes en situación de pobreza,



la gran mayoría de los cuales sobrevive en ambientes familiares sin estímulo afectivo, lúdico e intelectual, y con niveles precarios de calidad de vida. Además, los sistemas educativos ofrecen una educación pobre en aquellas situaciones en las que las condiciones de la demanda son más desfavorables; se evidencia en ambientes pobres la falta de capacidad de padres y de comunidades para exigir servicios de mejor calidad.

De no mediar una drástica opción política orientada a generar mayor equidad en las oportunidades, existe el riesgo de que con estas reformas educativas se estén reforzando las diferencias e incentivándose, en la práctica, la coexistencia de dos sistemas educativos diferenciados en cuanto a recursos y logros.

Los actuales procesos educativos tienen el importante desafío de superar la idea de que la equidad está asociada sólo al logro de una mayor cobertura. Se requiere tanto la consolidación como la generalización del preescolar, nivel y modalidad con creciente reconocimiento como factor esencial para una mayor equidad social y para un mejor desempeño educativo futuro de los alumnos.